

A pesar de la restricción de informaciones existente sobre los reales alcances de la represión, se conoce del fusilamiento de centenares de estudiantes, del asesinato de dos becarios de nacionalidad boliviana en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) —que es un centro de carácter internacional en que participa la ONU—; de la ejecución del doctor Enrique París, del Consejo Superior de la Universidad de Chile; del encarcelamiento de Roberto Pizarro, decano de la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile; de la negativa de salvoconducto para que salga del país Theotonio Dos Santos, director del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), asilado en la Embajada de Panamá; y de muchos otros atropellos.

Como es de conocimiento público, la Junta Militar de Gobierno de Chile decretó la intervención de todas las Universidades del país, nombrando en cada una de ellas Rectores-Delegados dotados de plenos poderes para reestructurar las instituciones a su cargo.

La nueva autoridad de la Universidad Católica ha dictado un Decreto por el cual se disuelve y clausura el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y se pone fin a los contratos de todo su personal académico, profesores e investigadores, a partir del mes de noviembre de este año.

Hace exactamente cinco años, el Consejo Superior de la Universidad Católica creó el CEREN. Sus objetivos y funciones, definidos como el desarrollo de "la investigación interdisciplinaria, la docencia y la extensión en torno al análisis e interpretación crítica de la sociedad chilena y latinoamericana consideradas como totalidad", fueron ratificados por el mismo Consejo Superior en 1972 al promulgar el Reglamento que consagraba su estructura y métodos de trabajo. El CEREN pertenecía al Área de Estudios Sociales Interdisciplinarios de la Universidad Católica, cuyo Decano era su propio Director.

La labor académica realizada en estos cinco años se expresa en nuestra revista trimestral Cuadernos de la Realidad Nacional (17 Números), órgano de elaboración y reflexión científica sobre los problemas cruciales de la sociedad chilena abierta a todos los sectores intelectuales del país y vastamente conocida aquí y en el extranjero; en los numerosos Documentos de Trabajo elaborados por sus investigadores y en los libros publicados en coedición con editoriales nacionales y extranjeras; en la extensa labor docente a través de cursos sobre la problemática teórica y práctica del desarrollo chileno y latinoamericano en sus diversas facetas (alrededor de 5.000 alumnos en todo el período) y en numerosas otras actividades que trascendían los variados proyectos de investigación realizados o en marcha, tales como Convenios de trabajo e intercambio con instituciones nacionales y de otros países, Seminarios Internacionales anuales, etc.

## DISOLUCION DEL Centro de Estudios de la Realidad Nacional DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

La siguiente comunicación sobre la disolución y clausura del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), de la Universidad Católica de Chile,<sup>1</sup> dirigida a los suscriptores de su revista,<sup>2</sup> personas e instituciones relacionados con él, fue recibida al cierre de esta edición. La publicamos con la seguridad de que constituye en sí misma un testimonio más de la actual realidad impuesta a Chile y, en particular, a todas las universidades de ese país.

La clausura, disolución, reorganización e intervención de facultades y centros universitarios, ha sido acompañada de humillaciones, persecuciones, aprehensiones y aún de asesinatos de las más prestigiosas personalidades académicas de Chile.

<sup>1</sup> Conviene observar que la agresión se realiza contra una institución cuyo régimen jurídico incluye, en alguna medida, la protección de la Iglesia Católica.

<sup>2</sup> *Cuadernos de la Realidad Nacional.*

Más allá de la enumeración de actividades, está su significado. Quisimos construir una comunidad de trabajo que, con autonomía institucional e integrada por representantes de diversas disciplinas, intentara recoger y cultivar una tradición intelectual con el fin de reelaborar la problemática histórica de la sociedad chilena. Con los instrumentos propios de la práctica científica, quisimos ser modestos testigos intelectuales de procesos sociales que marcaron una etapa en la vida de nuestro país. Este sello, que expresa también la inquietud por participar y colaborar de algún modo en la construcción de una sociedad justa y libre, marca toda nuestra actividad de estos años. No nos corresponde a nosotros juzgar sus resultados, sino a la comunidad científica e intelectual que ha podido conocer las diversas expresiones de esa actividad.

Nuestro trabajo llega hoy a su fin y también, por lo tanto, los Cuadernos de la Realidad Nacional. Por ello, debemos cancelar todos nuestros compromisos de Canjes, Suscripciones e Intercambios, confiando en la comprensión de los beneficiarios de tales compromisos.

A todos los que de alguna manera apoyaron nuestra tarea, vaya nuestro más profundo reconocimiento, en la seguridad que si tal tarea tuvo algún valor, ella renacerá algún día de uno u otro modo y en la forma que lo permitan las circunstancias históricas del país.

Santiago de Chile, octubre de 1973.

diferentes. Al mismo tiempo, ante los ojos de las mayorías explotadas se han desbaratado los cimientos de las viejas y flamantes ilusiones reformistas. Estas topan ya con las contradicciones económicas y políticas, nacionales e internacionales, agudizadas por el régimen militar. En esta secuencia, la clase obrera afirmará su capacidad de encabezar la lucha contra el fascismo y el capitalismo.

Con el golpe en Chile un vez más se ha exhibido el carácter estructural de la dependencia de América Latina respecto al imperialismo. Ese carácter confiere a las burguesías nativas la condición de dominantes-dominadas. La clase burguesa en el poder está indisolublemente ligada, en términos de sumisión al imperialismo de la metrópoli y ésta a su vez mantiene en América Latina intereses estrechamente trabados con los propios de su estructura imperialista y su burguesía. Asimismo el golpe confirma la naturaleza de las categorías históricas condicionantes de la dependencia y el papel del ejército en los países neocoloniales, integrados al imperialismo, consistente en servir a las burguesías subordinadas, y recibir la asistencia material, técnica, ideológica y política de la metrópoli norteamericana. Todo lo cual al tiempo que desmorona la falacia de los ejércitos autónomos, no instrumentos separados de la burguesía, confirma al contrario que las fuerzas armadas son parte indisoluble de ésta, la cual las utiliza de acuerdo con las circunstancias para sostener la pretendida constitucionalidad mientras el orden legal asegura el poder o para reprimir con la violencia cuando siente en peligro su hegemonía.

Aparte de las repercusiones mundiales en Latinoamérica es notorio que el de Chile no es un hecho aislado. En el lapso de dos años, el golpe conspirado por la Falange Socialista en Bolivia y el autogolpe de Bordaberry en Uruguay evidencian una estrategia del imperialismo norteamericano y las burguesías subordinadas a él, para impedir los avances de las luchas populares por el socialismo. No se trata, por parte del imperialismo, de liquidar sistemas burgueses reformistas, organizados en rededor del capitalismo de estado del subdesarrollo y la dependencia. Así lo testimonian las tendencias que han recobrado impulso en el peronismo argentino y en el régimen militar peruano —no menos que la reactivación de los movimientos derechistas en México y otros países—, disolventes de la ilusión de que el fascismo no es un peligro real en todos nuestros países. Así lo verifica la reunión, en el pueblo escondido de Uruguay (San Miguel), con carácter de complicidad teledirigida desde Washington o desde la subsele brasileña de los planes del imperialismo norteamericano, de conspicuos gorilas suramericanos cuales Stroessner, Bordaberry, Garrastáiz, Bánzer y un delegado de la junta militar chilena. Las presiones económicas, políticas e ideológicas de tal peligro están presen-

puestas: el desarrollo del capitalismo de estado dependiente, las prácticas más antidemocráticas, el chovinismo anticomunista —económico del de la metrópoli— la subordinación creciente y monolítica (económica, social, política y militar) al imperialismo...

En México, el reavivamiento de los movimientos derechistas, la supuesta agresividad de sectores de la burguesía contra el gobierno representativo de sus intereses, y otros antagonismos aparentes y reales, no deben llevar a la incauta conclusión de que la burguesía es ente aparte del estado y su aparato gubernamental, y de que éstos más que formar parte de aquélla lo son de una "alianza popular" con los obreros y campesinos. La posición del gobierno mexicano, aunque consecuente en lo fundamental con viejas tradiciones y con el respeto a la morfología del derecho internacional y de asilo, no esconde el carácter limitado de una acción que se asienta en el propósito del reacomodo con el imperialismo y el de fortalecer el capitalismo del subdesarrollo en México. Las pruebas del carácter contradictorio entre la forma y los hechos son varias. Entre otras, la negativa, con sustento en fórmulas jurídicas, a asilar a refugiados no chilenos; la presuntuosa, a la vez que pretendidamente compasiva, manera como se plora el golpe contra ésta—, mientras se proclama la exclusividad del enderezado contra ésta—, mientras se proclama la exclusividad del éxito de la vía mexicana de desarrollo, y los elogios al origen popular del ejército mexicano —cuya oriundez de base nadie discute, pero no así la de la formación ideológica y política de sus cuadros castrenses al servicio del capitalismo dependiente—, y a su fidelidad como guardián de las instituciones nacionales.

El proceso chileno ofrece provechosas enseñanzas. En México, como en Chile y en todas las patrias latinoamericanas, lo más importante en la acción revolucionaria es la capacidad de contar con una estrategia coherente con el ciclo histórico real; es saber organizar la lucha de la clase obrera y sus aliados naturales, los campesinos; es adecuar la dirección revolucionaria a esa base dual, y es adelantarse a y analizar la estrategia y la táctica del imperialismo y las burguesías criollas, para presentarles un invulnerable frente latinoamericano, solidario más allá de las palabras.

Porque como alguna vez dijo el presidente Allende —en ocasión del torcido propósito atribuido a unas palabras de Fidel Castro con las que éste ofrecía la sangre de cubanos para defender a Chile—: "hay que recordar a aquellos que desfiguraron la palabra de Fidel Castro, que nuestros pueblos nacieron a la independencia política porque hombres nacidos en patrias distintas levantaron la común bandera, y Bolívar y Sucre y San Martín y Martí y O'Higgins fueron latinoamericanos para luchar con las armas por su independencia". No por acaso la revolución cubana armó con renovados filos la estrategia del imperialismo, y fue el punto de inflexión táctico de éste.

Menos casual, entonces, debe ser el cambio dialéctico que la revolución latinoamericana de hoy —más profunda y exigente que el movimiento de independencia política, conseguido hace más de un siglo y medio— requiere con urgencia para triunfar.

México, D. F., Noviembre de 1973.

Alonso Aguilar M.—Ignacio Aguirre.—Lucía Álvarez.—O. Sarahí Angeles.—Arturo Bonilla.—Alfonso Bouzas.—Fernando Carmona.—Jorge Carrión.—Bernardo Castro Villagrana.—Elizabeth Cattlet.—Ignacio Cepeda.—Arnaldo Córdova.—Carmen del Valle.—Jesús R. Elizondo.—Alejandro Galindo.—Arturo Guillén.—María Luisa González Marín.—Angelina Gutiérrez Arriola.—Ana I. Mariño.—Cristina Martínez M.—Francisco Mora.—José Antonio Moreno.—Isaac Palacios Solano.—Mario Ramírez Rancaño.—Sergio Ramos Galicia.—Calixto Rangel Contla.—Salvador Rodríguez y Rodríguez.—Mario Sánchez.—Carlos Schaffer.—Gabriela Vargas.—Juvenio Wing S.—Alfredo Zalce...